

# Reflexiones iniciales sobre Las elecciones en Colombia

En medio de la polarización y de la baja en la abstención (46%) que siempre superaba el 50%, los resultados de las elecciones del domingo 27 ponen de manifiesto: 1) El surgimiento de una alta participación ciudadana y popular más consciente y libre y no amarrada a los partidos tradicionales con sus recursos y maquinarias (que operan muy eficientemente para las elecciones locales o territoriales pero no para las presidenciales o para los plebiscitos). 2) El desarrollo en paz de los comicios electorales en todos los lugares, sin ningún tipo de incidente que lamentar. 3) La consolidación de dos propuestas de país (que ahora paso a comentar) y que se pueden matizar, con los aportes y especificadas de quienes no llegaron a pasar a la segunda vuelta electoral, y 4) finalmente hay que resaltar que 4 de los candidatos, y por primera vez, entre ellos los dos que pasaron a la segunda vuelta, presentaron como fórmula vicepresidencial a una mujer.

Por lo que sigue en el inmediato futuro. Llegamos a una segunda votación definitiva que se realizará el 17 de junio, con una campaña de dos posturas polarizadas, de los dos candidatos que quedan: - Por un lado la extrema derecha (del candidato Iván Duque) que busca modificar aspectos esenciales de los acuerdos de paz, incluso hacerlos “trizas” como algunos de esta posición afirman. Socialmente se sustenta en los seguidores del expresidente Uribe cuya mayoría está en las zonas andinas, en sectores de grandes propietarios de la tierra, los dueños del poder económico, extensos grupos conservadores y de la iglesias cristianas fundamentalistas. Efectivamente los partidos tradicionales ya se le sumaron (Partido de la Unidad Nacional, Partido Liberal, Cambio Radical del ex candidato Germán Vargas Lleras y con gran capital político clientelista, y líderes de otros partidos). - Por otro lado, la izquierda (del candidato Gustavo Petro) que tuvo mucho apoyo en las zonas y regiones de “periferia” (zona caribe, región del occidente en el pacífico, y parte del sur límites con Ecuador, (zonas reconocidas por haber sufrido mayor impacto del conflicto armado) y en algunas ciudades capitales incluyendo la capital Bogotá (donde ganó el candidato de centro izquierda Sergio Fajardo que se identificó como el candidato de la educación y la anticorrupción apoyado por sectores de izquierda (parte del Polo Democrático) y centro izquierda (Partido Verde y Compromiso Ciudadano).

El candidato Fajardo quedó de tercero y una mayoría de los integrantes de los partidos que lo apoyaron han decidido su voto por Petro, pero otros se han inclinado por el voto en blanco. Las propuestas de la izquierda son de diversos tonos, pero complementarias, relacionadas, en síntesis, con la educación gratuita y de calidad, un sistema de salud pública eficaz y eficiente para todos, el paso de las energías y recursos fósiles a las llamadas energía limpias y sustentables con el medio ambiente, lo que implica menos dependencia con la gran minería y mayor expansión de la propiedad agrícola productiva que supone incluir a campesinos despojados de sus tierras. Este gran sector ha sido la gran base que ha apoyado el proceso de paz y busca que se cumplan los acuerdos firmados con la insurgencia de las FARC, pero que en la actualidad tiene retrasos y dificultades en su implementación.

Es importante señalar que los acuerdos de paz tienen como centro a las víctimas del conflicto (más de 7 millones). Esto supone, como aspectos centrales del Acuerdo de Paz: a) una Jurisdicción especial para la Paz para todos los involucrados en el conflicto y se sometan a la verdad (ya está en marcha la Comisión de la Verdad), la justicia, reparación y no repetición; b) una reforma rural integral, en muchos años torpedeada, que tenga como sujeto central a los campesinos, gran porcentaje de ellos desplazados por la guerra y despojados de sus tierras; c) la participación política de las FARC. En este horizonte se busca tanto una Colombia en reconciliación, como la profundización de la democracia que apunte a una paz con justicia social donde se vaya superando la discriminación y exclusión. Viendo todo esto con ojos externos se puede decir que estamos en medio de los miedos que ambos candidatos y lo que representan despiertan en diversos sectores de la sociedad colombiana. La derecha que con matices se opone a los acuerdos de paz y que se ha regido por lo regular con enfoques de exclusión y discriminación, aunque se presente modernizante y profundamente democrático. La izquierda que ha sido un gran soporte para el proceso de paz, pero que ha sido estigmatizada como “castrochavista”, término acuñado por el expresidente Uribe y que tiene de referencia en particular la crisis del hermano país y se manifiesta por la gran migración de venezolanos hacia Colombia. Todos los fantasmas que están relacionados con lo que implica una reconciliación en un país con enfrentamientos violentos de décadas donde el común de la gente busca silenciar las armas, sea por medios violentos (paz romana) o por los no violentos (dialogados), pero donde no se ha dimensionado que salir del conflicto armado y acoger a los diferentes tiene que implicar cambios económicos, socioculturales y políticos de fondo, alternativas diferentes, quizá errores al momento de escoger y una gran dosis de esperanza.

El dilema que se le presenta a muchos votantes, como lo expresó un compañero de nuestra organización, es: “¿Escogeremos la continuidad de pensamiento más conservador porque ‘más vale viejo conocido que nuevo por conocer’ poniendo incluso en riesgo los acuerdos de paz más recientes? o ¿Nos atreveremos a una alternativa que podría generar cambios considerables e incluyentes, pero con el alto riesgo por la débil gobernabilidad y margen de maniobra en un Congreso que en su mayoría seguramente se opondría a las reformas del ejecutivo?”, pues el congreso en el Senado y Cámara de Representantes está dominado por los partidos tradicionales y de derecha. “Tenemos mucho para reflexionar en estos días previos a la segunda vuelta y en medio de la fiebre por un mundial de fútbol que mareará y limitará esa reflexión profunda”. Pero seguimos apostándole a la Paz con Justicia Social, una justicia incluyente, sin discriminación que propicie la reconstrucción del tejido social deteriorado por más de 50 años de guerra.

*Jairo Muñoz M  
SERCOLDES  
Mayo 31 de 2018*